

DISCURSO XIII.

SOBRE LA EXPRESION DE LA ESCRITURA:
 „PASA LA FIGURA DE ESTE MUNDO.”

Præterit enim figura hujus mundi.

Pasa la figura de este mundo.
 EPIST. 1.^a S. PAB. CORINT. CAP. VII. V. 31.

Usar de este mundo sin abusar de él, es una de las lecciones mas importantes, pero al mismo tiempo de las mas difíciles que enseña la Religion. Por tantos deseos y pasiones estamos enlazados con los objetos que nos rodean, que nuestro apego á ellos corre siempre riesgo de pasar á ser excesivo y desordenado.—Por eso, la religion se emplea con frecuencia en moderar este apego, rectificando nuestras opiniones erroneas, é instruyendonos del valor propio que debemos dar á las cosas mundanas. Tal fué el objeto principal del Apostol en este contexto. Va recordando á los Corinthios que el tiempo de la vida es corto; que todas las cosas de aquí abaxo son transitorias; y que por consiguiente, en todas las diferentes ocupaciones de la vida humana, en llorar y alegrarse, en comprar y poseer, debian tener constantemente á la vista esta consideracion, que la figura de este mundo pasa. La expresion original, denota la forma baxo la qual se nos presenta este mundo. El sentido es, que todo lo que pertenece á este estado visible, está mudandose continuamente. Na-

da hay fijo y estable en los negocios humanos. Todo está en perpetuo movimiento y fluctuacion, alterando su apariencia á cada momento, y pasando á alguna nueva forma. Meditemos un tanto sobre la vista seria y profundamente filosofica que se nos dá aquí del mundo, á fin de aprovecharnos practicamente de las saludables lecciones que ella sugiere.

I. *La figura del mundo pasa*, como las ideas, opiniones, y maneras están siempre cambiando. En vano buscamos un modelo fijo y seguro de aquellas; inutilmente esperamos que lo que ha sido aprobado y establecido por algun tiempo, haya de durar invariable. Principios que fueron de alta autoridad entre nuestros mayores, son ahora desechados, sistemas de filosofía que fueron antes universalmente recibidos y enseñados como verdades infalibles, son al presente, objetos de menosprecio ó borrados de la memoria. Modos de vivir, de comportarse, y emplear el tiempo, las atenciones del ocupado, y los entretenimientos del divertido, han cambiado enteramente. Fueron la produccion de la moda, los hijos de un dia. Luego que terminaron su circulo, espiraron; y les sucedieron otros modos de vivir, de pensar, y obrar, que el viso de la novedad recomendó al gusto publico por otro corto tiempo.

Quando leemos la narracion de las maneras y ocupaciones, de los estudios y opiniones, aun de nuestros mismos compatriotas, en las edades que nos han precedido, no parece sino que estamos imponiendonos en la historia de un mundo diferente del que habitamos. Pasadas algunas generaciones, aparece una nueva faz de cosas. Los hombres comienzan á pensar y obrar de distintos modos, y lo que llamamos finura va avanzando gradualmente. Al llegar á nuestros tiempos, nos consideramos como que hemos ensanchado inmensamente la esfera de los conocimientos por todas partes; como que hemos formado ideas exactas sobre todas las materias; como que hemos atinado con la regla propia de los modales y delicadeza de sociedad; y nos admiramos de la ignorancia, rusticidad, y extravagancias de nuestros antepasados. Pero ay! Lo que tan perfecto nos parece, pasará tambien en su turno. La raza inmediata, al paso que nos empujará del teatro al sepulcro, introducirá sus descubrimientos é innovaciones favoritas, y lo que nos maravilla en nues-

tros días como complemento de la perfeccion y adelantos, puede, dentro de pocos años, ser considerado como tosco é imperfecto. A la manera que una ola borra la faxa de arena que ha formado la anterior sobre la playa del mar, así cada edad sucesiva hace desaparecer las opiniones y modos de la precedente. *La figura de este mundo está siempre pasando.*

Pensemos nada mas que en las alteraciones que han experimentado nuestras propias ideas y opiniones en los progresos de la vida. Un hombre no se diferencia mas de otro, que el mismo hombre varía de sí mismo en distintos periodos de su edad, y en distintas situaciones de fortuna. En la juventud, en la opulencia y prosperidad, todo se presenta alegre y risueño. Volamos como sobre las alas de la fantasía, y descubrimos bellezas por donde quiera que tendemos la vista. Pero que pasen sobre nuestras cabezas algunos mas soles, ó que los desengaños del mundo hayan abatido la altivez de nuestros espíritus; y que cambio no sobreviene! Las gratas ilusiones que brillaban ante nosotros, las espléndidas fabricas que había levantado la imaginacion, el laberinto encantador por donde vagabamos con extasis deleitoso, todo es desvanecido como la sombra, todo olvidado como si no hubiera sido. El mundo permanece el mismo; pero su forma, su apariencia y aspecto, han cambiado á nuestra vista; su *figura*, con respecto á nosotros, *ha pasado.*

En tanto que nuestras opiniones é ideas van cambiando dentro de nosotros mismos, la condicion de todas las cosas externas, vá también alterandose al mismo tiempo en derredor nuestro. Por donde quiera que dirigimos la vista sobre la faz de la naturaleza, ó los monumentos del arte, percibimos señales de mutacion y vicisitud. No podemos viajar por la tierra sin encontrar variaciones producidas por el tiempo. Donde antes dominaba una ciudad floreciente, apenas se descubre ahora la desierta aldea. Donde se levantaban soberbios alcazares y fortalezas inexpugnables, aparecen al presente, torres caidas y arruinados paredones. En donde brilló la magnificencia del poderoso, y resonó el júbilo del alegre, allí, segun la patetica descripcion del profeta Isaías, „moran la lechuza y el cuervo, nacen las espinas, y la ortiga y la zarza crecen en los patios.“ —Quando leemos la historia de las naciones, ¡qué otra cosa leemos

sino la historia de cambios é incesantes revoluciones! Vemos reinos cayendo y levantando alternadamente, la paz y la guerra sucediendose en turno, principes, heroes, hombres de Estado, apareciendo sucesivamente sobre el teatro, atrayendo la atencion publica un poco de tiempo por la espléndida figura que representan, y luego... desapareciendo y hundiendose en el olvido. Vemos *la figura del mundo* tomando diferentes formas, y en todas ellas *pasando.*

Pero no hay necesidad de ocurrir á los anales historicos. Recuerde solamente qualquiera que haya hecho algunos progresos en la vida, lo que ha visto pasar en sus mismos dias. Hemos visto á nuestro país levantandose triunfante entre las naciones, y le hemos visto también humillado á su vez. Hemos visto en un hemisferio del globo nuevos dominios adquiridos, y en el otro hemisferio, perdidos algunos de los antiguos. En nuestra patria, hemos visto exercitadas las intrigas de facciones y partidos en todas sus diferentes formas. Los asuntos que antes eran grandes temas de empeñadas discusiones y contiendas politicas, hoy dia son sepultados en olvido. Nuevos actores han venido sobre el teatro del mundo. Nuevos objetos han atraído la atencion, y nuevas intrigas excitado las pasiones de los hombres. Nuevos miembros ocupan los tribunales de la justicia; nuevos ministros sirven en los templos de la religion, y en una palabra, un nuevo mundo ha ido gradual é insensiblemente levantandose al derredor nuestro.

Quando volvemos la vista de la escena publica á nuestras conexiones privadas, los cambios que han sucedido en la *figura del mundo* deben conmovér á una alma reflexiva, con mas tierna sensibilidad. Porque ¿donde están ahora muchos de los compañeros de nuestros primeros años, muchos de aquellos con quienes comenzamos la carrera de la vida, y cuyas esperanzas y perspectivas fueron las mismas que las nuestras? Al recordar nuestros antiguos conocimientos y amistades, ¿que devastacion no ha hecho la mano del tiempo! Sobre las ruinas de nuestras anteriores conexiones se han formado otras nuevas, nuevas relaciones se han contraído; y el círculo de aquellos entre quienes vivimos, es otro de lo que antes fué. Comparando nuestra situacion presente con nuestra condicion pasada, volviendo la vista á la casa de nuestro padre y á las escenas de la

juventud, recordando los amigos que nos cuidaron, los maestros que nos educaron, la familia en cuyo seno crecimos, ¡quien es el que renovando la memoria de estos días de los primeros años, no se siente afectado de tierna melancolía, y dispuesto á derramar la silenciosa lagrima, quando vé *la figura del mundo pasando* de esta manera!

III. No solo cambian nuestras conexiones con todas las cosas que nos rodean, sino que nuestra misma vida por todos sus periodos y condiciones está pasando constantemente. Quan exacta y sensible es aquella imagen empleada en los escritos sagrados, para describir el estado del hombre. „Gastamos nuestros años como el cuento.“ No es á ninguna cosa grande y duradera á la que es comparada la vida, no al monumento erigido, ó á la inscripcion grabada, no á un libro escrito, y ni siquiera á la historia conservada en los archivos, sino á un *cuento*, que es escuchado por un poco de tiempo, en que las palabras son fugitivas, en que un incidente depende de otro y le sucede, hasta que por transiciones insensibles llegamos á su termino y desenlace; un cuento que en algunos pasages puede ser divertido, en otros cansado; pero ya sea que divierta ó fatigue, pronto es contado, y pronto olvidado. Así tambien, un año se desliza tras otro sobre nuestras cabezas: jamas se detiene la vida un solo momento, sino que continúa, aunque imperceptiblemente se va convirtiendo en nuevas formas. La infancia pasa pronto á niñez; la niñez á juventud; la juventud se convierte rapidamente en virilidad; y el canoso cabello, y el arrugado semblante, no tardan en amonestarnos que la vejez está cercana para conducirnos al sepulcro. Esta es la carrera mas larga que atraviesan las generaciones. El mundo es hecho de incesantes rotaciones de existencias transitorias. Unas generaciones rompen por entre las antiguas en ser y vida, y otras se aceleran por dexar de vivir. El curso que nos empuja para adelante, vá siempre caminando con rapida aunque silenciosa corriente. La habitacion del hombre está desocupandose sin cesar, y por frescas sucesiones de habitantes llenandose de nuevo. „La memoria del hombre pasa como el recuerdo del huesped que no ha morado sino una sola noche.“

Si la vida del hombre, considerada en su duracion, pasa y se desvanece de esta manera, no menos está cambiando perpetuamen-

te su condicion mientras dura. Nada nos presenta sobre que podamos fixar seguramente nuestro descanso, ningun goce ó posesion que podamos llamar propiamente nuestros. Quando comenzamos á ser colocados en tales circunstancias quales hemos apetecido, y deseamos que nuestros dias procedan en el mismo agradable tenor, quan frecuentemente viene á interponerse algun suceso inesperado que desconcierta nuestros planes de felicidad! Declina nuestra salud; mueren nuestros amigos; se esprrcen nuestras familias; y nunca falta alguna ocurrencia para amonestarnos que la rueda debe dar vueltas incesantemente, y que *la figura del mundo pasa* con ella. ¡Quien es el hombre que se atreva á extender la vista á lo futuro con esperanza confiada, y que pueda prometerse un año mas de igual condicion en salud y fortuna que las que goza al presente? Por todas partes están sembradas las semillas de la corrupcion en nuestro estado; y las mismas causas que parecian prometernos seguridad, están frecuentemente minandola. La gran fama provoca los ataques de la envidia y censura. La salud robusta dá ocasion á la intemperancia y enfermedades. La elevacion del poderoso nunca deja de hacer vacilante su condicion; y la obscuridad en que se refugia el de humilde estado, lo expone al mismo tiempo, á ser victima de la opresion. Tan completamente *la figura del mundo* ha sido hecha por la Providencia para ser mudable, y preparada para *pasar!* Todavía, algun consuelo sería si la decadencia de la prosperidad humana fuera tan lenta como su elevacion. Pero no es así: un solo dia basta para derribar y esparcir lo que fue levantandose pausada y trabajosamente por años enteros. Puedo añadir

IV. Que el mundo mismo en que habitamos, la base de nuestros goces presentes, está tambien destinado para mudarse y pasar. Mientras que las generaciones humanas se van presentando por turnos, como turbas de sucesivos peregrinos, para desempeñar su parte sobre este globo, el teatro sobre que representan, está vacilando baxó sus pies. Lo inundó un diluvio; lo sacuden los terremotos; lo minan fuegos subterranos; lleva las pruebas de haber sufrido violentas convulsiones y de caminar á su disolucion. La Revelacion nos informa que vendrá el dia en que „los cielos pasarán con gran ruido, los elementos serán derretidos con calor ardiente, y la tierra y sus obras

„serán abrasadas.” Quando llegue esta hora destinada, la figura del mundo pasará finalmente: los espíritus inmortales volverán la vista sobre él, como nosotros, al presente, sobre ciudades é imperios que fueron poderosos y florecientes en otros tiempos, pero que ya no existen, y aun se ignora el lugar de sus asientos.

No insistiré mas sobre esta representación de cosas. Bastante queda dicho para manifestar, que la *figura de este mundo* está pasando en todos sentidos. Opiniones y maneras, negocios publicos, intereses privados, la vida del hombre, las condiciones de fortuna, y la misma tierra sobre que existimos, todo, todo está cambiando al derredor nuestro.—¿Serán, pues, todas las cosas con que estamos enlazados, pasajeras y transitorias? ¿No será mas que sueño y vision ilusoria el estado todo del hombre? ¿No ha visto este la luz sino para ser solamente la criatura de un día? ¿Por ventura, hemos sido arrojados á un rio en que todo es arrastrado, en que no podemos resistir la corriente, ni alcanzar tierra sobre que asegurar el pie?—No; el hombre no fué hecho por su Criador tan en vano, ni destinado para ser tan infeliz. Hay tres objetos fixos y permanentes á los quales llamo vuestra atencion, como los grandes apoyos de la constancia humana en medio de este estado fugitivo. Aunque este mundo cambia y pasa, la virtud y la bondad jamas cambian; Dios jamas se muda; los cielos y la inmortalidad jamas pasan.

Primero: la virtud y la bondad jamas cambian: sufran las opiniones y maneras, las fortunas y situaciones en la vida publica y privada, quantas alteraciones sean imaginables, la virtud permanece la misma, reposando sobre la inmóvil basa de la verdad eterna. Entre todas las revoluciones de las cosas terrenas conserva su asiento, poseyendo siempre la veneracion y respeto del genero humano, y confiriendo al corazon que la posee, satisfaccion y paz. Consultad la mas remota antigüedad: observad las naciones mas salvages de la tierra. Por extravagantes y contrapuestas que puedan ser las ideas de los hombres sobre otras materias, se encontrará prevaleciendo constantemente esta opinion, que la probidad, verdad, y beneficencia forman el honor y excelencia del hombre. En esto concuerdan el filosofo y el salvage, el guerrero y el hermitaño. Todos adoran sobre este altar: sus ofrendas pueden ser impropias: sus nociones de

virtud pueden ser rudas y viciadas por la ignorancia y supersticion; pero las ideas fundamentales de la dignidad moral han subsistido siempre las mismas.

Hé aquí un punto de estabilidad á que no alcanzan los embates de las vicisitudes del tiempo y de la vida. Pueden cambiarse nuestras fortunas, y morir nuestros amigos; pero la virtud es siempre nuestra, y mientras se conserve su posesion, nunca somos miserables. „Hasta que fallezca no abandonaré mi integridad.” El que puede emplear tal language, puede tambien ver con animo tranquilo, el vuelo del tiempo, la decadencia de la vida, y toda la figura del mundo pasando al derredor suyo. Dentro de sí mismo tiene la fuente de consuelo y esperanza, independiente de los objetos terrenos. Las glorias de la vida mortal brillan solo por un momento de tiempo, y su lustre es transitorio; mas la virtud resplandece con esplendor eterno é inalterable. Derivando su origen de los Cielos, participa del lustre y estabilidad de los objetos celestiales. „Es el esplendor de la luz eterna, el espejo sin mancha de la Magestad Divina, y la imagen de su bondad.”

En segundo lugar, Dios jamas se muda. En medio de las incessantes alteraciones de la tierra, preside al universo un Eterno Protector de la virtud, cuyo trono está establecido para siempre. En él no hay mutabilidad ni sombra de alteracion; ninguna inconstancia de proposito, ninguna mengua de sabiduria ó poder. Sabemos que amó la justicia desde la eternidad. Previstas fueron por él todas las vicisitudes que el curso de las cosas ha producido. Todas las alteraciones que acontecen en el estado de la naturaleza, ó en la vida del hombre, fueron comprendidas en su decreto. Por variables que sean las cosas del mundo, todas ellas se unen en este plan, constituyen el gran sistema de un todo del qual hay un Autor Supremo; y que en su complemento final aparecerá en su perfeccion consumada. Su dominio sostiene en una cadena continuada la variedad sucesiva de los acontecimientos humanos, dá estabilidad á las cosas que son en sí mismas variables, y consistencia aun á la *figura del mundo*, quando está pasando. Por tanto, aunque todas las cosas cambian sobre la tierra, y nosotros mismos seamos envueltos en la mutabilidad general, sin embargo, en tanto que levantemos la vista al Ser Supremo

con esperanza y confianza, nos apoyamos sobre la roca de las edades, y estamos seguros sobre apoyo indestructible. Poseemos una fortaleza á que acogernos en los peligros, un refugio en las tempestades, un lugar de habitacion en todas las generaciones.

En tercero y ultimo lugar, los Cielos y la inmortalidad jamas pasan. Las escenas mudables de esta vida, deben ser consideradas nada mas que como introduccion á un orden mas noble y permanente de cosas, quando el hombre llegue á la madurez de su ser. Esto es lo que la razon dió motivo para esperar; lo que la revelacion ha confirmado plenamente; y confirmandolo, ha convenido con los sentimientos y anticipaciones de los buenos y sabios de todos los tiempos. Se nos ha enseñado á creer que lo que ahora vemos, es solo el primer periodo de la vida del hombre. No hemos tocado mas que los umbrales, no habitamos todavía sino en los atrios de la existencia. Aquí solo se han plantado tiendas, tabernáculos levantados para moradores de un dia. Pero en la region de la eternidad, todo es grande, estable, invariable. Allí están preparadas las mansiones del justo; allí está fabricada la ciudad que tiene fundamentos; allí está establecido el reino que no puede ser movido. Aquí todas las cosas están en turbulencia y fluctuacion, y los hombres buenos van adelantando en el curso de la existencia. Allí todo es sereno, fixo, ordenado, y está el descanso del pueblo de Dios. Aquí todo es corrompido por nuestras indiscreciones y vicios, y por consiguiente, debe ser vano y transitorio. Pero allí, rescatados por la muerte, y asegurados por la resurreccion del Hijo de Dios, hay una herencia incorruptible, ímpoluta, y que jamas se acaba. Allí reina la tranquilidad imperturbable. Allí resplandece aquel sol que nunca tiene ocaso. Allí corre aquel rio de placeres siempre puro y calnado. Viendo desde ahora con la consideracion aquellas habitaciones divinas, las mutaciones del mundo presente desaparecen á los ojos de la fé; y el hombre bueno se averguenza de dexarse abatir por lo que ha de pasar prontamente.

Tales son los objetos que debeis oponer á la figura transitoria del mundo; la Virtud, y Dios, y los Cielos. Fixando vuestras miradas sobre ellos, no tendreis razon para quejaros de la suerte del hombre, ó de la mutabilidad del mundo.—El designio de la precedente

representacion que he dado del mundo, no ha sido para soltar rienda á vanas declamaciones, para excitar adusta melancolía, ó echar sobre la vida humana una nube obscura é innecesaria; sino para comprobar la moderacion conveniente en nuestro apego al mundo, y manifestar al mismo tiempo los objetos de atencion y consuelo que presenta la religion.—Pasageras y mudables como son todas las cosas mundanas, entre ellas, sin embargo, debemos desempeñar nuestra parte; á ellas debemos volver de las meditaciones religiosas. No son indignas de la atencion de ningun Christiano, porque forman la escena que la Providencia ha señalado al presente para su actividad y deberes. Le presentarán frecuentemente pruebas y peligros; pero seguirá su curso por medio de ellos, si tiene á la vista, quando se halla empeñado en los negocios del mundo, aquellos divinos objetos que hemos estado representandonos en la última parte de mi discurso. Regule por ellos su conducta, y por ellos soporte su constancia. Así usará del mundo sin abusar de él. Ni desmayará baxo el peso de sus infortunios, ni se engreirá vanamente por sus ventajas, sino que conservará animo igual y firme en medio de sus vicisitudes; y al fin recibirá el cumplimiento de las promesas de la Escritura, que aunque pasa el mundo, y su concupiscencia, el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre. *

* Ep. 1.^a S. Juan II.—17